

# A propósito del fascismo. Apuntes para un estudio de la historia política de la Italia contemporánea (1860-1945)<sup>(\*)</sup>

**Jaime Massardo**

“la verità è che non esiste una essenza  
del fascismo nel fascismo stesso”.

*(Antonio Gramsci)*

## **Introducción**

El propósito de estas líneas es de mostrar sumariamente el itinerario de la historia política de la Italia contemporánea considerada desde el proceso de su unidad nacional hasta el término de la Segunda Guerra Mundial, poniendo en el centro de la discusión el complejo proceso cultural, social y político conocido bajo el nombre de “fascismo”. Conviene advertir inmediatamente aquí que concebimos dicho proceso como un fenómeno que se desarrolla propiamente en la sociedad italiana. Nada más ajeno a nuestra perspectiva metodológica que dar cuenta primero del estatuto de un concepto, en este caso de un tipo ideal de fascismo tratado como una suerte de epifenómeno, definiendo sus “rasgos generales” –naturaleza de clase, presencia o no de un partido de masas, de un *leader* carismático, o de más o menos elementos militaristas, autoritarios, corporativistas, racistas o de otro orden–, para luego estudiar lo que algunos autores presentan como el “caso

---

(\*) Durante los últimos años hemos venido ofreciendo a diversos públicos el Taller *Introducción a la obra de Antonio Gramsci*, el que se ha realizado en los locales de distintos colectivos de trabajadores y de estudiantes, en el Museo Benjamín Vicuña Mackenna, en Cenda, en la Escuela de Sociología de la Universidad Arcis y actualmente, como curso electivo, en la Academia de Humanismo Cristiano. Una de las conclusiones prácticas que con mayor evidencia se desprenden de esta experiencia apunta a la necesidad de profundizar el conocimiento del contexto histórico en que se articularon teoría y política en el universo gramsciano. Trabajando en esta dirección, el presente texto busca suministrar una base informativa y analítica elemental para comprender en sus aspectos básicos la historia de la lucha social en la Italia contemporánea y, en particular, el fenómeno del fascismo.

italiano”.<sup>1</sup> En consecuencia, en los límites de un trabajo destinado solamente a entregar alguna información de base a propósito de la formación del escenario político de la Italia contemporánea, en rigor, de “apuntes” en el sentido más literal del término, intentaremos introducirnos en el fenómeno fascista en su historicidad concreta, ilustrando algunos de los hitos de su génesis, de su despliegue en el ejercicio del poder y de su ulterior caída, hurgando entonces en un proceso que encuentra sus raíces en la constitución misma de Italia como nación.

## La unidad nacional y los problemas del desarrollo capitalista

El proceso de unidad nacional italiana y el nuevo escenario político que se instala en la Península a partir de los años 1860 se sitúa dentro del largo ciclo de expansión del capital que surge en Europa como resultado de la derrota de las luchas democráticas de 1848-1850 y de la adopción más o menos generalizada de instituciones y políticas de tipo liberal, apropiadas para el libre desarrollo del capitalismo. En 1855 el Piemonte participa con éxito en la Guerra de Crimea, lo que va a otorgarle la legitimidad que Camillo Benso di Cavour (1810-1861), Primer Ministro (*Presidente del Consiglio*) del rey Vittorio Emanuele II (1820-1878), sabrá utilizar para, sobre la base de la aplicación del principio de las nacionalidades, hacer aceptar la idea de una Italia unificada en el Congreso de París, en abril de 1856. Cavour, agitando el fantasma de la revolución de la que serían portadoras las tropas de Giuseppe Garibaldi (1807-1882) —véase de una nueva revolución como la de 1848—, describe en París la situación italiana como “prerrevolucionaria”, ganando el concurso de Francia e Inglaterra y legitimando luego la unificación con la victoria del reino de Piemonte-Sardegna contra el Imperio de los Habsburgo en la guerra de 1859-1860.<sup>2</sup> Con la labor política y diplomática decisiva, entonces, de Cavour, apoyada por Napoleón III —que recibirá a cambio Savoya y Nizza—

---

1 No compartimos, en consecuencia, el procedimiento que utiliza Nicos Poulanzas, que define un caso de fascismo italiano, otro alemán y otro japonés (Cfr., N. Poulanzas, *Fascisme et dictature*, Paris Ed. du Seuil/Maspero, 1974). En esta misma perspectiva Ludovico Incisa incorpora al fascismo procesos tan disímiles como la Guardia de Hierro rumana, las Cruces Flechadas húngaras, la Acción Integrista brasileña y los movimientos revolucionarios bolivianos de los años treinta. (Cfr., L. Incisa, “Fascismo”, en *Diccionario de política*, a cargo de Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, Madrid, Siglo Veintiuno, 1986, pp. 668-679). El Chile del período dictatorial 1973-1989 ha sido caracterizado también frecuentemente como “fascista”, cuestión que muestra ante todo una incapacidad de dar cuenta conceptualmente de los procesos de nuestra propia historia local. En un artículo reciente bastante ilustrativo al respecto, Patricio Quiroga recuerda que “Luis Corvalán (Chile) proclamó el carácter *fascista* de las dictaduras, Orlando Caputto y Álvaro Briones (Chile) el *fascismo dependiente*, Eberhard Hackethal (RDA) el *fascismo militar*, Luis Maira (Chile) el *Estado de la seguridad nacional*, Guillermo O’Donnell (Argentina) el *Estado Burocrático-militar*, Ruy Mauro Marini (Brasil) el *Estado de la contrainsurgencia*, Jorge Tapia (Chile) el *Estado de la estrategocracia*, Miguel Enríquez (Chile) el *Estado gorila*, Mario Esteban Carranza (Argentina) el *Estado de excepción*, Simon Collier (Estados Unidos) el *nuevo autoritarismo*, Alain Rouquié (Francia) el *nuevo Estado militar*, etc”, caracterizaciones todas que nos parecen fuertemente reveladoras de la existencia de un debate pendiente. Cfr., P. Quiroga, “América Latina entre dos crisis”, en *América Latina*, publicación del Doctorado en Estudios de las Sociedades latinoamericanas de la Universidad Arcis, Santiago de Chile, N° 2, II Semestre de 2002, pp. 159-160.

2 “Cavour —escribe Eric Hobsbawm— se encontró con una Italia medio unificada desde arriba mediante la administración controlada y medio unificada desde abajo por la guerra revolucionaria que libraron las fuerzas de la oposición democrática-republicana bajo el mando militar de Giuseppe Garibaldi”. E. Hobsbawm, *La era del capital, 1848-1875*, Buenos Aires, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1998, p. 84.

, la unidad nacional italiana se realiza a partir del reino de Piemonte-Sardegna sobre la base de una suerte de federación, compartida por el propio Piemonte, el Papado y el reino de Napoli.

A partir de este proceso de unidad nacional van a generarse las condiciones que estimularán un lento desarrollo capitalista que comienza a configurarse de una manera todavía incipiente en las regiones de Liguria, Lombardia y Piemonte, en el norte de Italia, en torno respectivamente a las ciudades de Genova, Milano y Torino.<sup>4</sup> A pesar del esfuerzo del Estado que adopta fórmulas de libre comercio y propicia el equipamiento ferroviario y de infraestructura en general, el capitalismo italiano va a avanzar reagueando, haciendo frente a un sinnúmero de dificultades tanto de orden financiero y tecnológico como de realización del capital y de formación de un mercado interno, dificultades que irán configurando un cuadro de crisis permanente.<sup>4</sup> El peso de la estructura precapitalista es importante y los residuos de una historia culturalmente fragmentada y organizada en torno a regiones y a ciudades donde la oposición entre el Norte (en el que el capitalismo comenzaba a generarse), y el Sur (donde, al igual que en los territorios insulares, reinaba todavía la gran propiedad agraria), van a impedir la posibilidad de darle a la unidad italiana un carácter propiamente burgués, otorgándole al Estado emergente esa extrema fragilidad que comentamos.<sup>5</sup> La única industria de talla era la seda que en 1876 ocupaba a 274 de los 382 mil obreros industriales con que contaba Italia. Así, todavía en 1911, Italia será un país donde la agricultura emplea al 55% de la población económicamente activa, a pesar de lo cual es necesario no perder de vista, como advierte Christopher Duggan, “que Italia era en muchos aspectos una sociedad urbana y lo había sido durante gran parte de su historia”.<sup>6</sup>

Del punto de vista de la administración del proceso en su conjunto, la derecha tradicional que gobierna el país entre 1861 y 1876 es desplazada del poder por grupos radicales de inspiración liberal. El rey Umberto I (1844-1900) se instala en el trono en 1878, abriendo un período de la llamada “monarquía liberal”. Las consecuencias no son totalmente despreciables. En 1882, la Cámara de Diputados elegida por sufragio censatario –extendido solamente a los ciudadanos varones y alfabetizados–, busca ampliar su representatividad e integra al proceso electoral diversos sectores, entre ellos los obreros septentrionales. El avance es importante aunque hasta la reforma electoral de 1912, de una población de treinta y seis millones de habitantes, solamente tres millones tendrán derecho a voto.<sup>7</sup>

3 Esta última, de una cierta manera desfavorecida en relación a Milano, situada en el centro del valle del Po y con comunicaciones fluidas con Suiza, o en relación con Genova, puerto y al mismo tiempo plaza comercial, crecerá de una manera constante y se transformará en un escenario privilegiado del conflicto social. Los 137 mil habitantes que posee en 1848 se transforman en 213 en 1871, 336 mil en el cambio de siglo, 427 mil en 1911 y 502 mil en 1921, cuando el ascenso del fascismo constituía un factor determinante en el escenario político italiano.

4 En 1860 existen en Italia 2.169 kilómetros de líneas férreas. Seis años después, en 1866, éstas han subido a 5.285.

5 Quizás el momento más significativo irá a ser la fundación de la Fiat, en 1899.

6 Ch. Duggan, *Historia de Italia*, Madrid, Cambridge University Press, 1996, p. 208.

7 La población de Italia que era todavía de 26 millones de habitantes en 1870, había subido a 36 millones en 1912, en el momento de la reforma.

El capitalismo en Italia se desarrolla entonces sin lograr fortalecer el sistema político ni paliar la dimensión y la profundidad de la crisis, particularmente en el sector agrícola, vale decir, en el Sur. Reflejo de ésta, la emigración de italianos en su mayoría sicilianos, que parten hacia otros países europeos, hacia América Latina y hacia Estados Unidos, migración que se viene constituyendo en un elemento más de desagregación y de la cual Edmondo De Amicis (1846-1908) muestra toda la dimensión dramática en su novela *Sull'oceano*.<sup>8</sup> A título ilustrativo, puede anotarse aquí, que en 1913, un año después de la reforma, son 872 mil emigrantes los que dejan Italia. El análisis de Antonio Gramsci en relación con la incidencia de estos procesos sobre las condiciones en que se introduce el fascismo en el escenario político italiano es esclarecedor.

“La burguesía italiana —escribe— ha logrado organizar su Estado no tanto por su propia fuerza intrínseca, sino por el hecho de que ha sido favorecida en su victoria sobre los grupos feudales y semif feudales por toda una serie de circunstancias de orden internacional (la política de Napoleón III en 1852-1860, la guerra austroprusiana de 1866, la derrota de Francia en Sedán y el desarrollo que toma, después de ésta, el imperio alemán). El Estado Burgués se ha así desarrollado lentamente y siguiendo un proceso que no es posible observar en muchos otros países. A la víspera de la guerra, el régimen italiano no sobrepasaba los límites del puro régimen constitucional, y la división de poderes no se había todavía producido; las prerrogativas parlamentarias eran todavía muy limitadas; no existían grandes partidos políticos parlamentarios. En ese momento la burguesía italiana debía defender la integridad del Estado contra los ataques repetidos de las fuerzas reaccionarias, representadas sobre todo por la alianza de los grandes propietarios de tierra con el Vaticano”.<sup>9</sup>

A pesar de estos límites del punto de vista del desarrollo del capital y de la formación de un sistema político estable, donde “el Estado liberal tuvo que hacer frente desde el principio a un abrumador problema de legitimidad”, es posible percibir en filigrana en un sector de la *élite* italiana una disposición agresiva y expansionista que parece anunciarse precozmente o al menos presagiarse en determinadas expresiones artísticas como la ópera *Aída*, de Giuseppe Verdi (1813-1901), la que, como anota el escritor palestino Edward Said en su libro *Culture et impérialisme*, “encarna la autoridad de la imagen que Europa entrega de Egipto en un momento de la historia del siglo XIX”, representando “una estética de la separación”. Puede recordarse aquí que *Aída* es estrenada en Egipto a fines de 1871, o sea, dos años después que, en el marco de las ceremonias de apertura del Canal de Suez, se inaugura la Opera del Cairo —“una de esas típicas catedrales de la cultura burguesa” dirá Eric Hobsbawm— observación que vista en perspectiva muestra la coincidencia del momento de su aparición con la cristalización de una ideología nacio-

8 E. De Amicis, *Sull'Oceano*, Roma, 1889.

9 A. Gramsci, “Le origini del gabinetto Mussolini”, en *La Correspondence Internationale*, II année, N° 89, 20 novembre 1922. Publicado como anexo en *Socialismo e fascismo. L'Ordine Nuovo 1921-1922*, settima edizione, Torino, Einaudi, 1978, pp. 528-530.

nalista verdaderamente distinta de aquella que durante las décadas anteriores podíamos encontrar, por ejemplo en la *Giovine Italia* del genovés Giuseppe Mazzini.<sup>10</sup> Ideología nacionalista que se nutre de trabajos como *Lotta politica in Italia*, de Alfredo Oriani (1852-1909), aparecido en 1891-92, que se sitúa en la base de la representación imperial que acompaña a la guerra de Abisinia (Etiopía) en 1896, bajo el gobierno de Francesco Crispi (1818-1901) y quince años después, en 1911, a la invasión de Libia, preámbulos, ambas, simbólicos y concretos, de la política militar que, en tiempos de Benito Mussolini (1883-1945), irá a desembocar en la agresión a Etiopía en 1935-36.<sup>11</sup>

### *Los orígenes del movimiento obrero italiano y la formación de un clima positivista*

Será entonces en el cuadro caracterizado por la desagregación del sistema político, por la ausencia de legitimación de la democracia burguesa y por las veleidades expansionistas de un sector de la *élite* donde comenzarán a organizarse políticamente los trabajadores de la ciudad y del campo. En Romagna y en Napoli, se desarrollan los primeros esfuerzos. En Rimini, del 4 al 6 de agosto de 1872 y bajo la presidencia de Carlo Cafiero (1843-1892), se constituye una sección de la Asociación Internacional de Trabajadores, la *Federazione italiana dell'Internationale*, la que cuenta en pocos meses con unos 750 miembros. En 1874, los internacionalistas, con Mikhail Bakunin (1814-1876) a su cabeza, intentan realizar una insurrección general. Mal organizada, la insurrección que debía partir de la Romagne con una marcha hacia Bologna, no estallará nunca. El gobierno disuelve las secciones de la *Federazione* y arresta a sus dirigentes, entre ellos a Andrea Costa (1851-1910) y Errico Malatesta (1853-1932). Bakunin logra escapar y se refugia en Suiza. Una nueva insurrección surge en la provincia de Benevento, en 1877, la que es igualmente sofocada.

El fracaso de estas tentativas reorienta la actividad de la naciente clase obrera que se vuelca cada vez más hacia la táctica sostenida por Benoît Malon (1841-1893), *ex-communard* refugiado desde 1873 en Milán. Impactado por la violencia que aplicó la reacción en la *Commune*, el método de Malon era propio de la tradición evolucionista y positivista que, apoyándose en una visión teleológica de la historia, veía en el lento fortalecimiento de una institucionalidad italiana una base de apoyo para el desarrollo de formas de lucha al interior del sistema. Irá a ser en el marco de esta cultura política donde se organice entonces durante los últimos

10 La Opera del Cairo es inaugurada en noviembre de 1869. E. Hobsbawm, *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1998, p. 39. "El radicalismo de Mazzini —escribe Christopher Duggan—, apoyándose en sus principios del deber, la dignidad personal y la independencia en el marco de la colectividad, caló hondo en muchos artesanos urbanos, sobretudo en el norte, y constituyó un aliciente para el establecimiento de mutualidades después de la década de 1840", Ch. Duggan, *Historia de Italia*, ed. cit., p. 226.

11 Con Alfredo Oriani —escribe Liono Bortone—, *la cultura di tradizione giacobina già avanza il proposito di continuare l'opera del Risorgimento con l'espansione territoriale e la conquista militare*". L. Bortone, "La cultura politica dell'Italia unita", in *Storia d'Italia*, coordinata da Nino Valeri, Seconda edizione, Vol. IV, Torino, Tipografica sociale torinese, 1965, p. 677. Cfr., *infra*, Anexo, Mapa nº 1. Ch. Duggan, *Historia de Italia*, ed. cit., p. 200 *Aida incarne l'autorité de l'image que l'Europe donne de l'Egypte, à un moment de l'histoire du xix siècle*"; E.W. Said, *Culture et impérialisme*, Paris, Fayard / Le monde diplomatique, 2000, p. 198.

decenios del siglo XIX un componente significativo del movimiento obrero italiano. La circulación de una lectura del marxismo marcada por la impronta del socialismo alemán contribuye igualmente a reforzar esta perspectiva evolucionista y positivista que, por lo demás, era compartida por liberales y socialistas, abriendo con ello un espacio a la subalternización de la clase obrera.<sup>12</sup> En esta lógica, Malon propugna la formación de un partido político obrero que irá tomando forma en los años siguientes, perspectiva que comparten Andrea Costa y su compañera rusa Anna Kuliscioff desde las páginas del *Avanti!*, periódico que ambos habían contribuido a fundar en abril de 1881. A partir de estos esfuerzos, el *Partito operaio* se constituye en agosto de 1882, en Milán. La reforma electoral de ese mismo año parece haber contribuido también, en buena medida, a otorgarle legitimidad y viabilidad a la estrategia de Malon y Costa, y, de paso, a reproducir la lógica positivista como un elemento del sentido común, como ese “romanticismo de la ciencia –de acuerdo a la expresión de Nicola Abbagnano–, que acompaña y estimula el nacimiento y la afirmación de la organización técnico-industrial de la sociedad moderna, expresando la exaltación optimista que ha acompañado al origen del industrialismo”.<sup>13</sup>

En efecto, el positivismo, ya fuertemente implantado en Francia y en Alemania, configura en la Península un clima que, estimulando el culto al “hecho”, al “instrumento”, otorga su confianza a la “ciencia”, al “desarrollo” y al “progreso”, valores todos que comienzan a impregnar el conjunto de la sociedad italiana de fines de siglo XIX.<sup>14</sup> Los criterios de selección natural, expuestos por Charles Darwin (1809-1882) en *On the Origin of Species*, aparecido en noviembre de 1859, en Londres, se transfieren al terreno de la biología y al plano social.<sup>15</sup> “De este darwinismo social –escribe Leone Bortone–, se ponía en movimiento (*prende la mosca*), hacia 1880, también el racismo, que consideraba la lucha de las razas como la eterna lucha de la historia”.<sup>16</sup> Los trabajos de Cesare Lombroso (1835-1909), médico que sobre la base de estudios acerca de la herencia desarrolla una escuela de antropología criminal, o de Enrico Ferri (1856-1928), que habla de “física social”, son expresiones reveladoras de una cultura que cree haber encontrado en la ciencia una clave para resolver los problemas de la sociedad. Así, la sociología y la ciencia política, a través de escritos como *Elementi di scienza*

---

12 “A fines del siglo XIX, cuando el “marxismo” (un marxismo) circulara ya ampliamente en Italia –observa Umberto Cerroni–, las obras disponibles en lengua italiana eran el primer libro de *El Capital*, el *Manifiesto*, *Trabajo asalariado y capital*, *Miseria de la filosofía*, *El 18 brumario*, *Las luchas de clases en Francia*, las *Tesis sobre Feuerbach*, la introducción a *En torno a la filosofía del Estado y del derecho de Hegel y otros ensayos*, *La Cuestión judía* y la *Contribución a la crítica de la economía política* (estas últimas cuatro obras salieron precisamente en 1899)”. U. Cerroni, *Teoría política y socialismo*, tercera edición en castellano, México, Era, 1984, p. 15.

13 N. Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, segunda edición en castellano, FCE., 1974, p. 936.

14 “*Se ammirava la Germania* –dice Leone Bortone–, *che tanto meglio, e tanto più presto che noi, aveva saputo costruire un grande Stato*”. L. Bortone, “La cultura política dell’Italia unita”, en *Storia d’Italia*, ed. cit., p. 683.

15 C. Darwin, *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*. London, 1859. “La sociedad –escribe Eric Hobsbawm– aparece dividida por la idea de “raza”, que impregna la ideología del periodo de forma casi tan profunda como el ‘progreso’, sociedad que, además, “se recurre a la biología para explicar la desigualdad”. E. Hobsbawm, *La era del imperio, 1875-1914*, ed. cit., pp. 39-40.

16 L. Bortone, “La cultura política dell’Italia unita”, en *Storia d’Italia*, ed. cit., p. 674.

política, de Gaetano Mosca (1858-1941), publicado en 1896, o *Systèmes socialistes*, de Vilfredo Pareto (1848-1923), aparecido en 1902, se entregan a la búsqueda de “leyes universales”, las que postulan como necesarias y semejantes para todas las sociedades humanas. En el terreno de la literatura, escritores como Francesco de Sanctis (1817-1883), autor de la *Storia della letteratura italiana*, aparecida en los años 1878-1880, o incluso con más propiedad, De Amicis, que publica en 1886 su novela *Cuore*, portadora de los valores de la unidad nacional y de la imagen “de la Italia del buen rey Umberto”, deja lugar al “*verismo*”, expresión literaria del ascenso del cientismo y del positivismo, suerte de equivalente italiano del “naturalismo” francés de Emile Zola, intentando dejar atrás la visión espiritualista propia del romanticismo, para apoyarse estética y filosóficamente en el positivismo y el “cientismo” emergentes, y cuyo representante más evidente es Giovanni Verga (1840-1922).<sup>17</sup>

En ese contexto cultural se reúne el 14 de agosto de 1892, en la sala Sivori, *via della Pace*, en Genova, el grupo que da vida al *Partito dei lavoratori italiani*, que se transforma al año siguiente, en el Congreso de Reggio Emilia, en *Partito socialista*. Su fundación precede la agitación que se produce por el escándalo de la Banca Romana que conduce a la caída del ministerio Giolitti y al confuso cuadro que se configura entre diciembre de 1893 y febrero de 1894, cuando la represión cae sobre los *fasci dei lavoratori*, compuesto de trabajadores sicilianos.<sup>18</sup> El *Partito socialista* realiza clandestinamente su congreso en Parma, en enero de 1895, para reaparecer legalmente desde julio de 1896, cuando se realiza el Congreso de Firenze. En marzo de 1896 la Bataglia di Adua marca el fracaso de la invasión a Abisinia y la caída del Gobierno de Francesco Crispi. Las contradicciones de clase parecen agudizarse. Entre el 6 y el 8 de mayo de 1898 una fuerte represión se desarrolla en Milano. El 29 de julio de 1900, en Monza, el anarquista Gaetano Bresci asesina al rey Umberto I.

Los vientos del liberalismo y de una cierta prosperidad que conduce la economía a mejores puertos irán a bloquear sin embargo el espiral de violencia. El “período giolittiano”, como se conocen los años de gobierno de Giovanni Giolitti (1842-1928), que van de 1901 a 1914, irá a traer así cierta paz social. En ella el movimiento obrero se fortalece. De catorce *Camere del lavoro* existentes en 1900 se pasa en dos años a alrededor de ochenta, lo que hace un total de más de 300 mil inscritos. En septiembre de 1906 las *Camere del lavoro* y las federaciones nacionales se reagrupan en la *Confederazione Generale del Lavoro*. Esta contará en 1912 con alrededor de 400 mil miembros de los cuales 160 mil son trabajadores de la tierra.<sup>19</sup>

17 Cfr., G. Manacorda, *Storia della letteratura italiana*, Roma, Newton Compton editore, 1995.

18 “Los *fasci* –nos dice Robert Paris– eran grupos espontáneos de inspiración socialista que se proponían defender los intereses de los trabajadores y de imponer contratos de trabajo a los propietarios”. R. Paris, *Histoire du fascisme in Italie*, Paris, Maspero, 1962, p. 35.

19 Cfr., L. Valiani, “L’Italia dal 1876 al 1915. La lotta sociale e l’avvento della democrazia”, in *Storia d’Italia*. Coordinata da Nino Valeri, Seconda edizione, Torino, Tipografica sociale torinese, 1965, pp. 455-651.

Será ese mismo año que Giolitti, buscando ampliar la base social sobre la que se sustenta la legitimidad del Estado y reforzar la unidad nacional que resentía las críticas a la invasión de Libia, en 1911 –la que, digámoslo de paso, irá a destruir la lógica giolittiana–, promueve una reforma que otorga el derecho a voto a todos los italianos mayores de 30 años, que hayan cumplido el servicio militar o que, teniendo al menos 21 años, sepan leer y escribir. Con esta reforma, el número de electores se eleva a 8 millones.<sup>20</sup> Giolitti se dirige en particular a los socialistas (Filippo Turati, 1857-1932), es invitado al gobierno pero declina su participación, y a los católicos, los que por instrucciones del Vaticano se habían apartado, desde 1870, de la vida pública italiana y con los que, en 1913, concluye el llamado Pacto Gentiloni.<sup>21</sup>

### *El debate cultural en la Italia del cruce de siglos*

El ascenso del positivismo, aún compartido por liberales y socialistas, provoca resistencias en el terreno del debate social y de la vida cultural. Un lugar importante en este debate lo encontramos en la revista *Critica*, fundada en Napoli, a comienzos de 1903, por Croce y por Gentile. Liberal, historicista, rigurosamente analítica y fuertemente antipositivista, *Critica* abre sus páginas a un cuerpo de colaboradores que incluyen a Einaudi, a Salvemini, a Ungaretti, acompañando por casi medio siglo la vida cultural italiana.<sup>22</sup> También en 1903, nace en Firenze *Leonardo*, fundada por Giovanni Papini (1881-1956) y Giuseppe Prezzolini (1882-1982), “en la cual se reivindican una forma de irracionalismo artístico-filosófico con tomas de posición antipositivistas, antisocialistas y nacionalistas en política”.<sup>23</sup> Giuseppe Antonio Borgese funda *Hermes*, una revista aristocrática de tipo individualista, que aparece de 1904 a 1906. En diciembre de 1908 aparece *La Voce*, fundada y dirigida por el mismo Prezzolini y donde escriben Papini, Einaudi, Fortunato. Fuertemente polémica, *La Voce* será clausurada en noviembre de 1914, reorganizándose, luego, a través de dos tendencias. Por una parte, la de Giuseppe De Robertis, que edita una *Voce* dedicada exclusivamente a la literatura y, por otro, la de *La Voce politica*, aparecida en mayo de 1915, antigiolittiana y próxima a Mussolini. De *La Voce* original nacen también dos revistas. La primera es *La Unità*, creada a fines de 1911 por Gaetano Salvemini (1873-1957), que se interesa particularmente a la “*questione meridionale*”. La otra es *Lacerba*, fundada por Giovanni Papini y Ardengo Soffici a comienzos de 1913. *Lacerba* se ubica, artísticamente, en las cercanías del “futurismo”, publicando al propio Filippo Tommaso Marinetti (1876-1944) y políticamente, desde una postura decididamente intervencionista. En esa misma dirección, aparece en Firenze *Il Marzocco*, que cultiva la exaltación de la vida, el sensualismo estetizante, el individualismo he-

20 Puede encontrarse un magnífico fresco de la época en *Il Novecento*, film realizado en 1976 por Bernardo Bertolucci.

21 Una breve nota biográfica sobre Filippo Turati, cfr., *infra*, Anexo Cfr., B. Croce, *Storia d'Europa nel secolo decimonono*, Milano, Adelphi edizioni, 1993.

22 “*Risoluta e costante affermazione della Critica –dice Leone Bortone– fu quella di un umanismo che il Croce chiamò anche storicismo, inteso a chiarire che la realtà è storia e nient'altro che storia, rivolto a sempre meglio intendere l'uomo interiore, lo spirito*”, L. Bertone, “La cultura politica dell'Italia unita”, en *Storia d'Italia*, ed. cit., p. 702.

23 G. Manacorda, *Storia della letteratura italiana*, ed. cit., p. 51.

roico, aquel de los héroes de Gabriele D'Annunzio (1863-1938). Paralelamente, Enrico Corradini (1865-1931) funda, con Papini y Prezzolini, también en Firenze, *Il Regno*, la primera revista del nacionalismo. Para Corradini, la solución de la "questione sociale" está en la expansión colonial, y los problemas de la sociedad en el destino mediterráneo y africano de Italia, en las luces de una Tercera Roma, propósitos que ganan adeptos, mientras el poeta D'Annunzio canta a la grandeza de la nación y mientras como un telón de fondo se enraíza en Italia el mito de la "nazione proletaria", construido por el mismo Corradini.<sup>24</sup> Un rasgo característico de estas manifestaciones culturales es la fuerza de su arraigo social. En los primeros años del siglo XX, como dice Bortone, "la cultura non solo si avvicinò alla politica, ma volle ispirarla e giudicarla, intervenire attivamente nella vita nazionale, proporsi essa stessa come forza politica militante".<sup>25</sup>

La reacción contra el positivismo —es importante destacarlo— atraviesa el propio *Partito socialista*. Antonio Labriola (1843-1904), quien entre 1890 y 1895 había mantenido correspondencia con Friedrich Engels (1820-1895) y que desarrollando la tradición historicista italiana busca pensar críticamente el marxismo, plantea la posibilidad de una actividad revolucionaria basada en la filosofía de la *praxis*, concebida ésta como "el meollo (*il midollo*) del materialismo histórico".<sup>26</sup> La polémica sobre esta línea de interpretación toma cuerpo con los escritos de Benedetto Croce (1866-1952), de Giovanni Gentile (1875-1944) de Rodolfo Mondolfo (1877-1976). Más aún —y esta reflexión supera largamente el marco de estas líneas—, el trabajo de Gramsci, pensado como una lectura de Marx desde una perspectiva organizada en torno a la filosofía de la *praxis* se construirá como una recepción crítica y como un debate permanente con estas corrientes.<sup>27</sup>

## Italia en la Primera Guerra Mundial

No obstante estas tentativas de modernización institucional, en el momento en que Italia entra en la guerra, en mayo de 1915 —el así llamado "mayo feliz" ("maggio radioso")— el ejército dispone de un armamento arcaico. La producción local de rubros decisivos, como el acero y el cobre, es insuficiente. El Estado no tiene fuerza para imponer una política nacional y proceder a requisiciones y no hará en consecuencia otra cosa que plegarse a las condiciones dictadas por el capital, pagando a los industriales el precio que éstos exigen por la fabricación de armamentos, aumentando con ello considerablemente la deuda pública.<sup>28</sup> La producción industrial del Norte, reorientada hacia la industria bélica obtiene así, mediante una demanda permanente del Estado, enormes beneficios. La industria automotriz, como la Fiat, la siderúrgica, como la Ilva, o la Ansaldo, la química como

25 Cfr., *Gabriele D'Annunzio, Poesie, Teatro, Prose*, a cura di Mario Praz e Ferdinando Gerra, Milano-Napoli, Riccardo Ricciardi editore, 1966.

26 L. Bortone. "La cultura politica dell'Italia unita", en *Storia d'Italia*, ed. cit., p. 700.

27 A. Labriola "Discorrendo di socialismo e di filosofia", in *Antonio Labriola, Scritti filosofici e politici*, Torino, Einaudi, 1976, Vol. II, p. 702.

28 Sobre Antonio Gramsci, véase con provecho, A. A. Santucci, *Gramsci*, Santiago de Chile, Bravo y Allende Editores, 2001.

29 G. Candeloro, *Storia dell'Italia moderna*, Volume ottavo: La prima guerra mondiale, il dopoguerra, l'avvento del fascismo (1914-1922), sesta edizione, Milano, Feltrinelli 1996.

Montecatini, o la de neumáticos, como Pirelli, logran descomunales ganancias, asociándose además estrechamente con el capital bancario —*Banca Commerciale italiana, Banca Nazionale di Sconto, Banca di Roma*— y acelerando al mismo tiempo el proceso de centralización y concentración del capital en su conjunto.<sup>29</sup>

Por otra parte, el Sur participa del esfuerzo de la guerra al mismo título que el Norte. Sin embargo, insuficientemente industrializado no encuentra en ésta las mismas “compensaciones” del punto de vista del capital, el cual, favorecido por la guerra, continúa concentrándose en el Norte, profundizando la desigualdad regional. La mano de obra calificada, dada su enorme escasez en tiempos de guerra, goza también de privilegios. Los obreros especializados son exentos del servicio militar, cuestión que será bastante explotada por las corrientes llamadas “antiproletarias” de la posguerra. Más aún, Italia, que había entrado en el conflicto en contra de la voluntad de la mayoría del Parlamento, se ve dividida también, entre neutrales e intervencionistas, los que a su turno son de derecha y de izquierda.<sup>30</sup>

Las operaciones militares en cuanto tales van durante los primeros tres años de mal en peor. Los soldados, a excepción de los *Arditi*, tropa de *élite* y otros grupos menores como los *cocodrilli* —“personajes casi dannunzianos” dirá Robert Paris—, maltratados y sin encontrar una razón para combatir en una guerra a la que fueron arrastrados a la fuerza, mantienen la moral baja.<sup>31</sup> La gran mayoría proviene además de la región meridional. La clase dirigente les ha prometido vagamente la repartición de la tierra a su regreso. Solo la esperanza de que esta repartición efectivamente se produzca les impide desertar masivamente. El malestar, no obstante, crece dando forma a un sentimiento generalizado de la inutilidad de la guerra, el que va a ir apropiándose paulatinamente de la atmósfera de la época.<sup>32</sup> La derrota de Asagio, frente a los austríacos, en mayo de 1916, es decir, justo un año después que Italia entra en la guerra, le cuesta a la nación 150 mil hombres y va venir a acrecentar el malestar social y, de paso, el desprestigio de la clase dirigente. Antonio Salandra (1853-1921), el *Presidente del Consiglio*, cae el 6 de junio. Lo reemplaza un gobierno de Unión Nacional en el que participan los socialistas Leonida Bissolati (1857-1920) e Ivanoe Bonomi (1873-1951), intervencionistas “de izquierda” excluidos del *Partito socialista* en 1912.<sup>33</sup>

Mientras tanto los socialistas italianos se encontraban en dificultades. A la prohibición de efectuar reuniones, la censura, la desaparición de algunos militantes enviados al frente, se agrega el aislamiento que deben afrontar al interior de la

29 La Banca Nazionale di Sconto, sucursal de la Ansaldo dispone de 15 millones de liras para su fundación, en 1914, 70 millones dos meses después y 115 millones en 1917.

30 El carácter restringido de la toma de decisiones ha llevado a decir a algunos historiadores franceses que Italia entra en la guerra por la decisión de tres personas: El rey: Antonio Salandra, el Presidente del Consejo; y Sydney Sonnino, el ministro de Relaciones exteriores. P. Milza y S. Bernstein, *Le fascisme italien 1919-1945*, París, Editions du Seuil, 1980.

31 Cfr., R. Paris, *Histoire du fascisme in Italie*, ed. cit., p. 87.

32 Sentimiento que encuentra en Francia una buena muestra en la novela *Le diable au corps*, de Raymond Radiguet, llevada setenta años después a la pantalla por Marco Bellocchio (Cfr., M. Bellocchio, (film) *Il diavolo in corpo*, 1985).

33 L. Cortesi, *Le origini del Pci*, Milano, FrancoAngeli, 1999.

Internacional, donde los socialistas de los países beligerantes, comenzando por los alemanes, se han convertido todos al nacionalismo y al *chauvinisme* más estrecho.<sup>34</sup> Oddino Morgari, dirigente socialista italiano, intenta un último esfuerzo para reconducir la Internacional al camino de la revolución, o, digamos, a la neutralidad. Fracaso. El *Partito socialista italiano* con otras fuerzas disidentes apoya la realización de una conferencia internacional de los partidos que se oponen a la guerra. Esta se realiza del 5 al 8 de septiembre de 1915 en el pueblito suizo de Zimmerwald y será dominada por V. I. Lenin (1870-1924) y los bolcheviques que sacarán de ella dos directivas, a saber, transformar la guerra de la burguesía en guerra revolucionaria contra la burguesía y fundar una nueva Internacional. Los socialistas italianos internacionalistas se alinean con el “maximalismo” –como será denominada esta posición– y firman el *Manifiesto de Zimmerwald* contra la guerra el que, en una no poco arriesgada maniobra, será reproducido por Giacinto Menotti Serrati (1872-1926) en el *Avanti!* del 14 de octubre de 1915.<sup>35</sup> El *Partito socialista italiano* participa igualmente con ocho delegados en la segunda conferencia de los internacionalistas, la de Kienthal, realizada del 24 al 30 de abril de 1916. A pesar de la policía, la censura y los nacionalistas, entre otros obstáculos de un país en guerra, Serrati difunde también el Manifiesto de Kienthal en 150 mil ejemplares.<sup>36</sup> Así, a través del *Partito socialista*, el internacionalismo se desarrolla en Italia bajo formas “maximalistas”.

El liberalismo también se moviliza. Giolitti hace su primera aparición pública desde el comienzo de la guerra con un discurso delante del Consejo Provincial de Coni, afirmando que Italia debe salir de la guerra como un país liberal y democrático. Mientras tanto la penuria del pueblo italiano se acrecienta. En Torino falta el pan. El 22 de agosto de 1917 éste desaparece absolutamente. Esa tarde misma la ciudad se paraliza por una huelga general. Durante dos días se produce una insurrección. La policía reprime y sobreviene la masacre: 50 muertos, 200 heridos y más de 1.500 detenciones.<sup>37</sup> Incremento de la lucha de clases. Incapacidad de la clase política de dar dirección a un pueblo embarcado en una guerra mundial.

Dos meses después se produce el desastre de Caporetto. Este le cuesta a Italia, entre prisioneros, heridos y muertos, 400 mil hombres, despertando como reacción el ascenso del tema de lo “nacional”, del sentimiento que irá a nutrir las bases de la ideología en que luego se apoyará el fascismo. Los diputados intervencionistas forman un *Fascio della difesa nazionale*. El 14 de noviembre y los días siguientes todos los antiguos presidentes del Consejo, incluido Giolitti, vienen a exhortar a los italianos a la resistencia. Mussolini vocifera desde el *Il Popolo d'Italia*. Los socialistas Filippo Turati (1857-1932) y Claudio Treves (1869-1933) sostienen que “defender la patria no es renegar del socialismo”. Se suscita

---

34 Cfr., P. Spriano, *Storia del Partito comunista italiano*, Vol I, “De Bordiga a Gramsci”, Decima edizione, Torino, Einaudi, 1967.

35 *Ibidem*.

36 “Il compagno Serrati –escribirá años después Gramsci– è stato il più alto e il più nobile rappresentante del socialismo rivoluzionario italiano”. A. Gramsci, “Giacinto Menotti Serrati”, en *La costruzione del partito comunista 1923-1926*, quinta edizione, Torino, Einaudi, 1971, p. 111.

37 Sobre los acontecimientos de Torino en agosto de 1917, cfr., A. Gramsci, “La Caporetto del fronte interno”, in *L'Ordine Nuovo 1919-1920*, A cura di Valentino Gerratana e Antonio A. Santucci, Torino, Einaudi, 1987, pp. 184-188.

así un clima nacional: *il caporetismo*. Un bloque político apoyado en la ideología de la defensa de la patria cierra filas detrás del gobierno. Vittorio Emanuele Orlando asume la presidencia del *Consiglio*.

El 7 de noviembre en nuestro calendario, que adelanta como sabemos en trece días al viejo calendario ortodoxo en vigor en la Rusia de la época, o sea un mes después de Caporetto, contribuyendo a agudizar el tenso clima de la guerra se produce la Revolución Rusa. La clase dirigente –no sin razón– ve en ella un peligro de radicalización de los trabajadores italianos. La represión se incrementa. En mayo de 1918, el gobierno culpa a Serrati y al ala “maximalista” del Partido socialista de los acontecimientos de Torino, en agosto de 1917, los socialistas María Giudice, Francesco Barberis, Pietro Rabazzana y el propio Serrati, entre otros, son condenados a penas que van de tres a seis años de cárcel.<sup>38</sup>

Desde otro lado, los “14 puntos” de Woodrow Wilson (1856-1924), presidente de Estados Unidos, van suministrando una cierta “expectativa concreta” a la participación italiana en la Primera Guerra Mundial, expectativa que surgía de la posibilidad de reconquistar derechos y territorios sobre Austria. En esas condiciones sobreviene la batalla de Piave, primera victoria real del ejército italiano en la Primera Guerra Mundial. Una propaganda intensa vinculando la victoria sobre Austria a las reformas sociales a realizar en la posguerra circula entre los soldados. El último año de la guerra se lleva así adelante en un clima casi mesiánico.<sup>39</sup> El 3 de noviembre de 1918 el ejército italiano derrota al austríaco en Vittorio Veneto. Al día siguiente, Austria firma el armisticio. Italia ocupa los territorios establecidos por el Pacto de Londres, entre ellos, la Dalmasia, el Tirol, parte de la Yugoslavia y Trento.<sup>40</sup>

### *Ascenso y reflujo del movimiento obrero de posguerra y ascenso del fascismo*

Victoriosa en los campos de batalla, Italia sale sin embargo de la guerra con un alto costo. Ha perdido 600 mil hombres y tiene además medio millón de mutilados. Inmensa pérdida humana que exige, por así decirlo, un “contrapeso de gloria”, una forma de “compensación”. Esta cuestión asumirá un carácter central en la configuración del clima de la posguerra y en el ascenso del fascismo. Los combatientes desmovilizados vuelven con una inmensa sed de reconocimiento, de vida, de placer, de “aquí y ahora”. La vida civil es no obstante opaca. Al menos no tiene la intensidad, diríamos, “morbose” de la guerra. Los oficiales desmovilizados –160 mil– y los suboficiales –en número superior– han ido acostumbrándose al mando y es difícil reinsertarlos en ocupaciones de oficina.<sup>41</sup> Las tendencias centrífugas se multiplican. Bandas de ex-combatientes deambulan por Italia buscando recrear emociones fuertes. El movimiento obrero comprende mal las necesidades del período que se abre con el término de la guerra. En las ciudades industriales como Torino, Genova o Milano es imposible mostrarse con uniforme sin ser insultado. “Es la política –escribe Gramsci– del perro que

38 Cfr., P. Spriano, *Storia del Partito comunista italiano*, Vol I, “De Bordiga a Gramsci”, ed. cit.

39 R. Paris, *Histoire du fascisme in Italie*, ed. cit.

40 Cfr., *infra*, Anexo, Mapa nº 2.

41 Cfr., P. Milza y S. Berstein. *Le fascisme italien 1919-1945*, ed. cit.

muerde la piedra y no la mano que la lanza”.<sup>42</sup> Grupos nacionalistas, en una lectura extrema del Pacto de Londres de 1915, plantean en diciembre de 1918, la anexión del Fiume. Los católicos, liderados por Luigi Sturzo (1871-1959), constituyen, en enero de 1919, con un programa liberal, el *Partito popolare*. A la crisis moral se suma la crisis económica de la posguerra. La lira cae y la especulación brota. Reales o imaginarios aparecen los chivos expiatorios, “los tiburones” (“*i pescecani*”), que son denunciados con igual furor por fascistas y socialistas. Es en estas condiciones, en este clima de disolución, de desagregación, de desmembramiento social, de emergencia de toda suerte de fuerzas centrífugas donde nace, en la *Piazza San Sepolcro* de la ciudad de Milano, convocado por Mussolini el 23 de marzo de 1919 sobre la base de las asociaciones de *arditi* formadas dos meses antes en Roma y en Milano, el primero de los *fasci italiani di combattimento*, *fasci* que se transformarán en el *Partito nazionale fascista*, en noviembre de 1921.<sup>43</sup>

“La elección misma del término *fasci* (y nosotros debemos aquí poner un instante entre paréntesis las resonancias afectivas que el término evoca en nosotros *hoy día*, es decir, después del fascismo), la elección misma del término —escribe Robert Paris— era ya una habilidad de parte de Mussolini. Para los italianos de los años 1919-20 el término *fascio* es en efecto portador de una doble serie de significaciones y de llamados emotivos. Primero, un contenido revolucionario: se piensa a los *fasci* sicilianos de 1894, ese movimiento casi espontáneo de la miseria meridional. Un contenido patriótico también, más inmediato y que toca al menos de igual manera cuando Mussolini lanza esta fórmula: los *fasci* de intervención de mayo de 1915 luego el *Fascio* parlamentario de la Defensa Nacional, que se organiza después de Caporetto. El *Fascio* se presenta entonces de entrada para una conciencia ingenua como una suerte de organización popular nacional, un movimiento que puede conciliar la exigencia de ciertas clases —los campesinos, por ejemplo, a los cuales, a lo largo de toda la guerra, se había prometido la repartición de las tierras— y todas las aspiraciones patrióticas, nacionalistas o chauvinistas reactivadas por la guerra. El *fascio* será el equivalente de esas “fuerzas históricas” de las cuales habla Sorel y que él denomina mitos”.<sup>44</sup>

Así, mientras que en París, Vittorio Emanuele Orlando (1860-1952) y Sydney Sonnino (1847-1922) negocian torpemente —a veces contradictoriamente— las reivindicaciones territoriales, en Italia se va conformando el mito *dannunziano* de la “victoria mutilada”.

42 Citado por R. Paris, *Histoire du fascisme in Italie*, ed. cit., p. 120.

43 Precisamente, en el Congreso de Roma, (IIº Congreso de los *fasci*) realizado entre el 7 y el 10 de noviembre de 1921, *Arditismo* se denomina el movimiento aparecido en Italia después de la guerra formado por ex combatientes que retornaban a sus lugares de origen. *Ardito* es un soldado de las tropas de asalto italianas instituidas durante la Primera Guerra Mundial. Especialistas en acciones audaces, los *arditi* eran reclutados muchas veces entre delincuentes detenidos en las cárceles a los que se les concedía la libertad a cambio de su enrolamiento. Como soldados gozaban de una disciplina bastante relajada. (*Ardito* = pleno de ardor (*pieno di ardire*); que tiene coraje (*coraggioso*), audaz (*audace*), extremadamente seguro (*spavaldo*), temerario (*temerario*). Cfr., *Il Grande Dizionario Garzanti della lingua italiana*, Milano, Garzanti editori, 1989, p. 128. El 7 de enero, en Roma, el futurista Mario Carli, crea la primera asociación de *arditi*. Pocos días después, el propio poeta Marinetti, creador del futurismo y el capitán Ferruccio Vecchi crean un segundo grupo. En las semanas siguientes, en diversas ciudades italianas se forman nuevos grupos de *arditi*. El 3 de marzo de 1919, Mussolini invita a los lectores del *Popolo d'Italia* a reunirse en Milano, en la *Piazza San Sepolcro*, el 23 de marzo para formar los *fasci di combattimento* y definir su programa.

44 R. Paris, *Histoire du fascisme in Italie*, ed. cit., p. 212 (cursivas de R. Paris).

De su lado, golpeados por la crisis, los trabajadores se movilizan. A partir del 30 de junio de 1919 la agitación que comienza en la ciudad de Forlì, se extiende un poco por toda Italia. En los alrededores de Firenze se constituye una efímera República de los Soviets. En Milano más de 200 almacenes son saqueados. Las *Camere del lavoro* toman entre sus manos la distribución de víveres, vale decir, el abastecimiento directo de la población. El 12 de septiembre, Fiume es ocupado por Gabriele D'Annunzio (1863-1938) a la cabeza de una columna de granaderos de Sardeña. El éxito de una operación militar de esa envergadura se explica en el cuadro de descomposición que presenta el conjunto del país. En pocas semanas se forma en Fiume un pequeño ejército de unos 20 mil hombres, una pequeña flota —el *Dante Alighieri* y el *Emmanuele Filiberto*— e incluso algunos aviones. D'Annunzio recibe además el apoyo de La Federación de trabajadores del mar, controlada por los anarquistas, que aportan las armas del navío *Persia*, destinadas originalmente a la lucha contra los bolcheviques. Errico Malatesta, que había regresado de su exilio, espera de una marcha sobre Roma el fin del régimen conservador. El *Partito socialista* y la *Confederazione generale del lavoro* lo condenan sin apelación. Mussolini, para quien D'Annunzio era una sombra en la perspectiva del liderazgo de los *fasci*, aprueba discretamente. La burguesía liberal reacciona con cautela buscando reagrupar las fuerzas a su favor. El 12 de octubre de 1919, desde su feudo electoral de Dronero, Giolitti pronuncia un discurso proponiendo un programa que consiste básicamente en el apoyo a la Sociedad de las Naciones, en el restablecimiento de la finanzas públicas mediante la restricción de los gastos militares, en la instauración de un impuesto progresivo sobre los ingresos y sobre la herencia, y en un impuesto excepcional sobre el capital y sobre las ganancias de la guerra.

Las elecciones parlamentarias, que se realizan el 16 de noviembre de 1919, “tienen para el pueblo —como escribe Gramsci— un carácter de Constituyente”.<sup>45</sup> Sobre 6,5 millones de votos, los *socialisti* obtienen un millón 840 mil y eligen 156 diputados. Los *popolari* obtienen un millón 175 mil y 100 representantes, los *liberali* de derecha o conservadores de Salandra obtienen 60, los *Giolittiani* 75, los *radicali* 50, los *repubblicani* 10 y los *socialisti indipendenti* 20. No obstante estos resultados Giolitti no logra organizar un gobierno. Turati, que no quiere ser sobrepasado por la izquierda del *Partito socialista* —por Serrati, y en una postura más intransigente, por el futuro Secretario general del Partido comunista de Italia, Amadeo Bordiga (1889-1970)— declina la participación en el gobierno. Luigi Sturzo (1857-1932) por el *Partito popolare*, sensible a la autonomía del caudal de votos católicos, hace la misma cosa. La solución parece ser la de apoyar a Francesco Saverio Nitti (1868-1953). El 21 de diciembre, éste obtiene una frágil mayoría de 242 votos contra 216, en cualquier caso insuficiente para gobernar con objetivos políticos claros.

Ante la debilidad que muestra el Estado para cumplir sus funciones de clase, el patronato se organiza de manera cada vez más autónoma. En marzo de 1920 crea la Confederación General de la Industria italiana (*Confederazione generale dell'industria italiana*), la *Confindustria*, asociación patronal que crea un plan

---

45 A. Gramsci, “Momenti de vita intensamente collettiva e unitaria nello sviluppo nazionale del popolo italiano”, in *Quaderni del carcere*, Edizione critica dell'Istituto Gramsci. A cura di Valentino Guarratana, Torino, Einaudi, 1977, p. 2.005.

de acción contra el movimiento obrero –“acción capitalista unificada” dirá Gramsci–, y dirige al gobierno un llamado para pedirle de garantizar el orden.<sup>46</sup> Entretanto el *Partito popolare* decide quitar su apoyo a Nitti. Este cae el 11 de mayo y, luego de algunas escaramuzas menores, el 9 de junio, deja el poder. Quince días después, Giolitti presenta su programa sobre la base del discurso que había pronunciado en Dronero. El 9 de julio obtiene una cómoda mayoría.

Paralelamente, en abril estallaba la huelga en la Fiat. La *Federazine degli operai metallurgici* manifiestan su solidaridad y 500 mil obreros apoyan la huelga.<sup>47</sup> El 18 de agosto funda la *Confederazione generale della Agricoltura*, la *Confagricoltura*, asociación de los grandes propietarios de tierra, destinada a resistir las ocupaciones de tierras de los obreros agrícolas. La constitución de esta agrupación de grandes propietarios junto a la *Confindustria* muestra la capacidad de reacción de la burguesía. El ascenso del movimiento obrero llega en ese momento a su *climax*. Entre agosto y septiembre unas 300 fábricas son ocupadas solo en Torino. El 15 de septiembre, Giolitti reúne en esta misma ciudad los representantes de la *Confederazione generale del lavoro* y de la *Confindustria* y les impone un compromiso. A cambio de una promesa de control obrero, la que por lo demás no se realizará nunca, los trabajadores evacúan las industrias y retoman el trabajo. El ascenso revolucionario se quiebra y comienza del reflujo del movimiento obrero. Giolitti salva a la burguesía y, de paso, aprovechando la euforia, envía al general Caviglia a Fiume, desarmando los legionarios de D'Annunzio. La mayor parte de éstos van a encontrar en las organizaciones fascistas una estructura que les acoge y que sacará provecho de sus decepciones. El fascismo gana así prestigio frente a la “debilidad” de un gobierno que transige.<sup>48</sup> Giolitti debe aún ceder mayor terreno frente a la burguesía.

En ese contexto de reflujo de la clase obrera, en enero de 1921, el *Partito socialista* convoca su XVII congreso en el que se enfrentan tres corrientes, a saber, aquella “maximalista unitaria”, contraria a la escisión con los reformistas y favorable a la Internacional comunista, guiada por Serrati, apoya el programa “máximo” del partido a través de la acción revolucionaria por el derrocamiento inmediato del orden capitalista y la aplicación integral del proyecto socialista, la “reformista” encabezada por Turati, contraria al ingreso de los socialistas italianos a la Internacional comunista, y la “abstencionista”, formada por la fracción abstencionista bordigeana y el grupo piemontes del *Ordine Nuovo*, representado por Umberto Terracini (1895-1983) y Antonio Gramsci. Los “maximalistas unitarios” obtienen 98.028 votos, los “reformistas” 14.659, los “abstencionistas” o “comunistas”, 58.783. La escisión se produce. El 21 de enero, seguidos por unos pocos “maximalistas”, los “comunistas” abandonan el teatro Goldoni, sede del congreso y reunidos en el cercano teatro San Marco fundan el *Partito comunista d'Italia*, sección de la III Internacional (Pcd'I). El primer Comité central estaba compuesto por los “abstencionistas”, Amadeo Bordiga, Ruggiero Grieco, Bruno Fortichiare, Luigi Repposi, Giovanni Parodi, Luigi Polano, Cesare Sessa, Antonio Tarsia; por los “maximalistas”, Ambrogio Belloni, Nicola Bombacci, Egidio Gennari,

46 A. Gramsci, “Le origini del gabinetto Mussolini”, en *La Correspondence Internationale*, ed. cit.

47 Cfr., P. C. Masini, *Anarchistes et communistes dans le Mouvement des Conseils a Turin*, (Torino, 1953), París, Nautilus, 1983.

48 Cfr., G. Pini y F. Bresandola, *Storia del facismo*, Roma, Librería del Littorio, 1928.

Francesco Misiano, Anselmo Marabini y por dos “ordinovistas”, Umberto Terracini y Antonio Gramsci.<sup>49</sup> Más allá de la reafirmación ideológica, el momento de la escisión no había sido el mejor para las expectativas del naciente Pcd’I. El reflujo estaba ya instalado desde septiembre del año anterior y, quizás por esta misma razón, los comunistas no habían sido capaces de atraer a sus filas a la mayoría de los socialistas italianos. “La escisión de Livorno –escribirá Gramsci a Togliatti en agosto de 1923– (el distanciamiento de la mayoría del proletariado de la Internacional comunista), ha sido, sin duda, el triunfo más grande de la reacción”.<sup>50</sup>

En febrero, mientras el gobierno suprime el precio político del pan, las escuadras fascistas, las camisas negras (*camicie nere*), están ya en la calle. El 17 de mayo se realizan las elecciones. Los fascistas obtienen una gran victoria eligiendo una treintena de diputados, entre ellos el propio Mussolini. El 21 de junio éste pronuncia un discurso nacionalista y fuertemente crítico hacia el gobierno. Giolitti cede y, el 1° de julio, renuncia, abriendo el camino a la crisis. Es el principio del fin. El 4 de noviembre se funda el *Partito nazionale fascista*.<sup>51</sup> En julio de 1922 luego del fracaso de una huelga de protesta las escuadras fascistas, las *camicie nere* se abaten sobre las organizaciones sindicales. El golpe de estado de Mussolini, más conocido como “la marcha sobre Roma” –de la cual el cine nos muestra una magnífica reconstrucción en el trabajo de Dino Risi– comienza el 28 de octubre, abriendo a Mussolini y al fascismo el camino al poder.<sup>52</sup>

## El fascismo en el poder

Es a partir de los dividendos políticos que le otorga la fragilidad del Estado liberal, del clima de desagregación social de la posguerra y de la ausencia de una respuesta unificada de la clase obrera que el fascismo, luego de la marcha sobre Roma, comienza a apoderarse del Estado. Este proceso muestra avances y retrocesos que se manifiestan a lo largo del período que se dibuja entre 1922 y 1925 para ulteriormente consolidarse de una manera cada vez más personalizada en la figura de Mussolini, desde 1926 a 1943.

Los inicios del gobierno de Mussolini son caracterizados por una extrema cautela. El gabinete es formado por *fascisti, popolari, democratici, liberali* y *nazionalisti*. Los primeros cambios comienzan a producirse en enero de 1923 con la institución de dos órganos inexistentes en el Estado liberal, a saber, la milicia fascista (*milizia fascista*), forma legal destinada a otorgarle una fachada a las *camicie nere*, que se transforman en milicia voluntaria para la seguridad nacional y el Gran Consejo del fascismo (*Gran consiglio del fascismo*), órgano máximo del *Partito nazionale fascista* y vínculo entre éste y el gobierno. La Fiesta del Trabajo (*Festa del Lavoro*) del 1° de mayo es suprimida. En febrero son expulsados los masones del *Partito nazionale fascista* y éste, mero trámite, se fusiona con los *nazionalisti*. Producto del entendimiento creciente de Mussolini con el Vaticano, en abril el *Partito*

49 Cfr., P. Spriano, *Storia del Partito comunista italiano*, Vol I, “De Bordiga a Gramsci”, ed. cit.

50 A. Gramsci., in *Lettere 1908-1926*, a cura di Antonio A. Santucci, Torino, Einaudi, 1992, p. 127.

51 Cfr., G. Carocci, Giampiero, *Storia del fascismo*, Roma, Newton Compton editori, 1994.

52 D. Risi, (film) *La marcia su Roma*, 1962. Cfr., G. Candeloro, *Storia dell’Italia moderna*, Volume ottavo: La prima guerra mondiale, il dopoguerra, l’avvento del fascismo (1914-1922), ed. cit.

*popolare* sale del gobierno. Sturzo se exiliará. Los elementos de su ala derecha se incorporarán poco a poco a las filas fascistas y su organización política propiamente tal, privada del apoyo papal se desdibuja, recuperando su vitalidad solamente en los años que siguen a la Segunda Guerra Mundial, esta vez bajo la fórmula, sin equívocos, de una democracia cristiana. Mientras tanto, la disciplina incorporada a la producción favorece la recuperación económica en los contradictorios términos de la acumulación de capital. Bajo la conducción de un ministro de inspiración liberal, Alberto De Stefani, el sector empresarial puede sentirse tranquilo. La recuperación de la actividad económica, realizada con una composición de capital de tecnología media absorbe fuerza de trabajo.<sup>53</sup> La cesantía pasa de 380 mil personas, en 1922, a 125 mil, en 1925. Tomando como índice 100 el año 1913, los salarios evolucionan de 127 en 1921, a 123 en 1922, a 116 en 1923, a 114 en 1924 y a 121 en 1928.<sup>54</sup>

Por otra parte, apoyándose en términos ambiguos tanto en la pequeña burguesía rural y urbana como en la gran burguesía, Mussolini debe agitar frente a esta última, el fantasma de la revolución. Así, durante los primeros años de la implantación del fascismo, la represión sobre el *Partito comunista* es mitigada, golpeando brutalmente aquí o allá pero dejando el espacio necesario para que el conjunto del partido mantuviera una existencia real. En estas condiciones, la clase trabajadora, de una manera más bien defensiva, funda la Alianza del Trabajo (*Alleanza del lavoro*), constituida en febrero de 1922 por la *Confederazione generale del lavoro*, la Unión Sindical italiana (*Unione sindacale italiana*), la Unión Italiana del Trabajo (*Unione italiana del lavoro*), el sindicato de los ferroviarios (*Sindacato ferroviari*) y la Federación Nacional de los Trabajadores de los Puertos (*Federazione Nazionale dei lavoratori dei porti*). Una oposición que conserva un cierto apoyo popular existe también el Parlamento. Con estos problemas no resueltos, las elecciones parlamentarias del 4 de abril de 1924 se desarrollan en un clima de gran violencia. La lista fascista, la *lista nazionale*, obtiene un 64% de la votación.

En este *bras-de-fer*, el 10 de junio de 1924, Giacomo Matteotti (1885-1924), secretario del Partido socialista unificado (*Partito socialista unificato*), que se había distinguido por su combatividad antifascista, es raptado y asesinado por los fascistas.<sup>55</sup> La responsabilidad del gobierno y de Mussolini es evidente y se traduce en una aguda crisis política. La oposición parlamentaria decide dejar de asistir a las reuniones del Parlamento, constituyendo lo que se conocerá como el *Aventino*. La carta de Gramsci a su compañera, Giulia Schucht, fechada el 22 de julio de 1924, muestra en efecto su apreciación optimista del nuevo escenario político creado por el *delitto Matteotti*.

“He vivido días inolvidables y continúo viviéndolos. Por los periódicos es imposible formarse una impresión exacta de lo que está sucediendo en Italia. Caminábamos sobre un volcán en ebullición; de golpe, cuando nadie se lo esperaba, especialmente los fascistas, archiseguros de su poder infinito, el volcán ha hecho erupción, liberando un inmenso caudal de lava ardiente que ha invadido todo el país,

53 V. Castronovo, “Il potere economico e il fascismo”, in *Fascismo e società italiana*, Torino, Einaudi, 1973, pp. 45-88.

54 Cfr., N. Poulanzas, *Fascisme et dictature*, ed. cit.

55 Cfr., F. Vancini (film), *Il delitto Matteotti*, 1974.

arrastrando al fascismo y a todo. Los acontecimientos se desarrollaban con una rapidez fulminante, inaudita; día tras día, hora tras hora, la situación cambiaba, el régimen era embestido por todos lados, el fascismo era aislado en el país y sentía su aislamiento en el pánico de sus jefes, en la fuga de sus acólitos”.<sup>56</sup>

Las condiciones políticas para derribar el gobierno están dadas y su efecto se extiende a lo largo del segundo semestre de 1924. Sin embargo, una oposición dividida y un movimiento obrero aislado no logran generar una ofensiva política capaz de culminar en su derrocamiento. Signo indubitable de que el fascismo ha acumulado la fuerza suficiente como para entrar en una etapa totalitaria, el 3 de enero de 1925 Mussolini asume la responsabilidad del crimen (“*responsabilità storica del delitto Matteotti*”). Sin una respuesta obrera organizada, el fascismo saldrá políticamente fortalecido del asesinato del dirigente socialista.<sup>57</sup>

Así, en el transcurso de 1925 la libertad de prensa en Italia prácticamente desaparece. A comienzos de ese mismo año Francisco Giunta, y luego, Roberto Farinacci (1892-1945), ambos de la extrema derecha fascista, son incorporados a la dirección del *Partito nazionale fascista*. La ofensiva de Mussolini tendiente a copar el conjunto del aparato de Estado se vuelve más evidente. A partir de la consigna de “colaboración entre capital y trabajo” —eje de la propaganda fascista— comienza desde junio de 1925 la fascistización del movimiento sindical. El *Gran consiglio del fascismo* decide que solo los sindicatos fascistas pueden representar a los trabajadores en las negociaciones con los patrones. El 2 de octubre, en el *Palazzo Vidoni* los sindicatos fascistas y los industriales firman un acuerdo. De parte de los sindicatos fascistas la colaboración se traduce en la renuncia a la huelga (*rinuncia allo sciopero*) y a la formación de comisiones internas de fábrica (*commissioni interne di fabbrica*).

A estas alturas el avance del fascismo es indiscutible y genera respuestas desesperadas. El 4 de noviembre el ex diputado socialista Tito Zaniboni atenta contra Mussolini.<sup>58</sup> Independientemente de la justeza o no del acto político, éste ofrece al fascismo un pretexto magnífico para endurecer aún más el régimen y avanzar en la personalización del poder. El 24 de diciembre el gobierno dicta una ley a través de la cual se distingue entre el Jefe del Gobierno (*Capo del governo*) —o sea Mussolini—, y los demás ministros. El primero ya no es más responsable frente al Parlamento y su poder solo puede ser revocado por el Rey. La ley del 3 de abril de 1926 formalizará los acuerdos del *Palazzo Vidoni* y con el Reglamento (*Regolamento*) de junio, relativo a la disciplina y las relaciones de trabajo, todos los sindicatos de trabajadores serán reunidos bajo una única confederación nacional de sindicatos de trabajadores fascistas (*Confederazione nazionale dei sindacati fascisti dei lavoratori*). La ofensiva de Mussolini prosigue. El 8 de noviembre de 1926 es detenido y arrastrado en prisión Antonio Gramsci. Doce días después el gobierno promulga una ley para la defensa del Estado. Los partidos y los sindicatos son declarados disueltos. En abril y mayo de 1927 se promulga la *Carta del Lavoro*, base del ordenamiento corporativo fascista.<sup>59</sup>

56 A. Gramsci, in *Lettere 1908-1926*, a cura di Antonio A. Santucci, Torino, Einaudi, 1992, p. 356-358.

57 Cfr., R. De Felice, *Mussolini, il fascista*, Torino, Einaudi, 1968.

58 Tito Zaniboni será ulteriormente condenado a 30 años de reclusión criminal.

59 Cfr., G. Carocci, *Storia del fascismo*, ed. cit.

Por otro lado, los mecanismos represivos se vuelven más sofisticados al mismo tiempo que el proceso de centralización de los servicios secretos es ostensible. Durante este año es reorganizada la Oficina de Asuntos Reservados (*Ufficio affari riservati*), que había sido fundada en 1919 y que dispone ahora de tres secciones, a saber, movimiento subversivo (*Movimento sovversivo*), orden público (*Ordine pubblico*) y extranjeros (*Stranieri*), y se funda la Inspección Especial de Policía (*Ispettorati speciali di polizia*), cobertura de la Organización de Vigilancia y Represión del Antifascismo (*Organizzazione di Vigilanza e di Repressione dell'Antifascismo*), la llamada Ovra –de siniestra memoria–, que no será conocida como tal, al menos públicamente, hasta 1930.<sup>60</sup> Asegurado su poder frente a la burguesía Mussolini puede golpear ahora al *Partito comunista*. El 4 de junio de 1928 el *Tribunale Speciale fascista* condena a los miembros del grupo dirigente del *Partito comunista*, entre ellos, a Gramsci.<sup>61</sup>

Con todo, conviene no perder de vista aquí para efectos del análisis que no va a ser sino hasta alrededor de 1928 que el sindicalismo fascista, hasta entonces esencialmente rural, logra implantarse en el proletariado urbano. Así, en agosto de 1924 en las elecciones de comisiones de la Fiat, en Torino, todavía la *Confederazione generale del lavoro* había obtenido el 85,8 por 100 y los fascistas 14,2 por 100.<sup>62</sup> El Norte será sede de la resistencia obrera durante todo el período.

Será en ese contexto que Mussolini obtiene una victoria indiscutible estableciendo un acuerdo a través del cual se estipula una solución a la “*questione romana*”. En febrero de 1929 nace el Stato della Città del Vaticano mientras en las escuelas italianas se vuelve obligatorio el estudio de la religión católica.<sup>63</sup> A partir de estos acuerdos con la Iglesia Católica el régimen parece consolidarse. Las elecciones plebiscitarias del 24 de marzo de 1929 para la elección de la *Camera* se realizan con una lista única y representan, como escribe Giampiero Carocci, “el coronamiento de la aventura de la construcción del Estado Fascista”.<sup>64</sup> El 11 de febrero de 1932 se realizará la entrevista de Mussolini con el Papa. En el entendimiento de la Iglesia con los regímenes autoritarios –que por lo demás no se da solo en Italia– puede verse el origen de una política racial, la cual, a diferencia de la Alemania nazi, no será implementado por Mussolini sino hasta 1938.<sup>65</sup>

Mientras tanto, a partir de 1930, al mismo tiempo que en Alemania los nazis logran su primera victoria electoral, comienzan a llegar a Italia los efectos de la crisis económica. Entre 1929 y 1932 la producción industrial disminuye en más de un cuarto y no retomará sino hasta 1935 su nivel de 1929. Las condiciones de los trabajadores empeoran considerablemente. El carácter mundial de la crisis reduce enormemente la emigración acentuando la cesantía que, entre 1929 y 1932 aumenta tres veces y medio su volumen. El Estado intensifica las obras públicas

---

60 Cfr., G. Lutiis de, *I servizi segreti in Italia*, Roma, Editori Reuniti, 1998.

61 Cfr., P. Spriano, *Storia del Partito comunista italiano*, Vol II, “Gli anni della clandestinità”, Decima edizione, Torino, Einaudi, 1969.

62 N. Poulanzas, *Fascisme et dictature*, ed. cit., p. 254.

63 Cfr., R. De Felice, *Mussolini, il Duce*, Torino, Einaudi, 1981.

64 G. Carocci, Giampiero, *Storia del fascismo*, ed. cit., p. 33.

65 Cfr., S. Friedlander, *Pie XII et le IIIè Reich. Documents*, Paris Editions du seuil, 1964,

umentando el gasto fiscal. Las políticas de obras públicas van a estimular el encuadramiento de la sociedad en el Estado no solamente a nivel del proceso productivo sino también como ciudadanos y como individuos, contribuyendo a la centralización del poder.

En ese contexto de personalización casi absoluta del régimen Mussolini asume directamente el Ministerio de Relaciones Exteriores y comienza a perfilarse la invasión a Etiopía, vale decir, la entrada del régimen en una fase imperialista. El 14 y 15 de junio de 1934 se produce el encuentro de Mussolini y Hitler, que había sido nombrado Canciller del Reich en enero de 1933, –reproducido por Ettore Scola en *Una giornata particolare*–, perfilándose el realineamiento de Mussolini.<sup>66</sup> La oposición liberal es golpeada y analistas políticos como Norberto Bobbio o escritores como Cesare Pavese y Carlo Levi son relegados. En octubre de 1935 tropas italianas comienzan la invasión de Etiopía que culminará en mayo de 1936, con la ocupación de Addis Abeba. Cuatro días más tarde se proclama el Imperio. En julio, Mussolini apoya la revuelta en España de Francisco Franco. En octubre se firma el tratado de colaboración Italo-alemán y el 1º de noviembre, en Milano, Mussolini pronuncia un discurso donde proclama el eje Roma-Berlín.

Así, el 27 de abril de 1937, mientras el estruendo de las bombas lanzadas el día anterior por la legión “Cóndor” de la aviación nazi sobre Guernica resonaban todavía en los oídos de los sobrevivientes de la masacre, y Euzkadi y España entera se transformaban en laboratorio de la Segunda Guerra Mundial, destruido físicamente por los años de prisión, fallecía en Roma Antonio Gramsci: “*Minuit dans le siècle*”, dirá Víctor Serge describiendo estos años. El 9 de junio serán asesinados en Bagnoles-de-l’Orne, en Francia, por orden de los servicios secretos fascistas los hermanos Nello y Carlo Rosselli, militantes socialistas de inspiración liberal.<sup>67</sup> El 6 de noviembre Mussolini adhiere al pacto “anticomintern” firmado por Alemania y Japón. El 11 de diciembre Italia es excluida de la Liga de las Naciones. El aislamiento internacional fortalece los vínculos del fascismo con la experiencia nazi. El 14 de julio de 1938 aparece el *Manifiesto de la raza* (*manifesto della razza*) y las leyes raciales.<sup>68</sup> En agosto aparece Roma la revista *La difesa della razza*.<sup>69</sup> El 22 de mayo de 1939 se firma el “pacto de acero” (“*patto di acciaio*”) entre la Italia fascista y la Alemania nazi. El 18 de marzo de 1940, Mussolini se compromete con Hitler para participar en la Guerra y el 10 de junio, al mismo tiempo que el frente occidental se desmorona ante el avance de las tropas nazis, el gobierno de Roma anuncia la entrada de Italia en la guerra.

---

66 E. Scola (film), *Una giornata particolare*, 1977.

67 Cfr., C. Rosselli, *Socialismo liberale*, Introduzione e saggi critici di Norberto Bobbio, Torino, Einaudi, 1997.

68 Cfr., De Sica (film), *Il giardino dei Finzi-Contini*, 1970, basado en la novela del mismo nombre escrita por Giorgio Bassani.

69 Cfr., R. De Felice, *Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo*, Quarta edizione, Torino, Einaudi, 1993.

Tras numerosas operaciones militares con resultados diversos cuya evolución escapa al cuadro de estas breves notas, a partir de la derrota nazi en Stalingrado, en enero de 1943, el fascismo comienza a dividirse. El conde Galeazzo Ciano (1903-1944), segundo personaje del régimen, que asume en ese momento el Ministerio de Relaciones Exteriores, propicia una paz por separado. En marzo estallan un conjunto de grandes huelgas obreras contra la guerra y contra el fascismo, abriendo el camino al desembarco de los Aliados, el que se efectúa en Sicilia el 10 de julio. Mussolini es puesto en minoría en el Gran Consejo fascista (*Gran Consiglio fascista*) que vota la vuelta a las prerrogativas de la Corona. El 25 de julio Mussolini es arrestado. Dos días después el *Partito nazionale fascista* es disuelto. El 8 de septiembre Italia declara el armisticio. Las tropas aliadas desembarcan en Salerno. Los nazis reaccionan invadiendo Italia. El 12, un grupo de paracaidistas nazis liberan a Mussolini. Este funda el 23, en Salò, la *Repubblica sociale italiana*. En enero de 1944 los jefes fascistas que habían votado contra Mussolini son juzgados en Verona. Ciano es fusilado. Entretanto la resistencia se fortalece. El 1° de marzo de 1945 estalla la huelga general antifascista en el norte. El 21 de abril se forma un Gobierno de coalición antifascista (*Governo di coalizione antifascista*). El 4 de junio Roma es liberada. En febrero de 1945 Mussolini intenta una última maniobra removiendo de su cargo al Ministro del Interior a Buffarini, estrechamente ligado a la Alemania nazi. Demasiado tarde. La suerte está echada. El 25 de abril los Comités de liberación nacional (*Comitati di liberazione nazionale*) proclaman la insurrección general en toda Italia. Tres días más tarde Mussolini es ajusticiado. “*Chi non è vissuto in Italia durante i vent’anni della dittatura mussoliniana* –escribirá Giorgio Bassani–, *ha mancato un’occasione unica per capire che cosa sia effettivamente un tiranno*”.<sup>70</sup>

### A guisa de conclusión

El recorrido que someramente hemos realizado a través de la historia política de la Italia contemporánea muestra la concatenación de circunstancias que dan origen al fascismo, en rigor, la historicidad concreta en la que reside su formación. Aunque nuestro trabajo, en toda lógica, debería cerrarse con esta afirmación, no resulta del todo ocioso agregar muy brevemente aquí que pueden existir, y que de hecho existen en países distintos a la Italia del período estudiado, otros procesos que, por similitud, por asociación, por analogía, por comodidad, o aun hasta por conveniencia política han sido y continúan siendo denominados “fascistas”. En nuestra modesta opinión, tal extrapolación resulta reveladora de una insuficiencia teórica que está en la base del uso abusivo que se le ha otorgado al concepto de fascismo, mostrando las dificultades o los límites del trabajo analítico de las fuerzas políticas que acompañan estos mismos procesos y que justamente tienen por tarea –entre otras– la de dar cuenta de su estatuto. Tarde o temprano la ausencia de elaboración de sus propios procesos históricos les significará a estas fuerzas un costo político. La historia –como la ciencia política– es una disciplina de lo particular y, por tanto, los procesos que la animan surgen en la reconstrucción de estas mismas particularidades. Extrapolar en otras realidades el conjunto de circunstancias que dio origen al fascismo equivale a buscar “leyes” que se puedan elevar por sobre la historicidad que porta cada proceso, lo que, en el dominio de la histo-

70 G. Bassani, “La rivoluzione como gioco”, en *Di là del cuore*, Milano, Mondadori, p. 988.

ria y de los fenómenos sociales no expresa sino una vana ilusión positivista. Por cierto —¿qué duda puede haber de ello?—, muchos de los rasgos constitutivos del fascismo aparecen en procesos históricos de otros países. Sin embargo la articulación concreta que los integra y que le otorga justamente su historicidad está dada por una relación única que les confiere la especificidad que permite su denominación específica en cuanto proceso, relación que es preciso descubrir en cada caso concreto, y que, en la historia de la Italia durante el período estudiado, le da forma al fascismo. Es a esta articulación concreta de un momento de la historia italiana a la que han estado dedicadas estas líneas.